

# RESUMEN COMPLETO

Un hombre entrevista al Diablo. Le obtiene la información pregunta a pregunta, y el Diablo confiesa cómo controla a 98 de cada 100 personas.

Ese manuscrito lo escribió Napoleon Hill en 1938. Y su propia familia lo guardó más de setenta años en un cajón. Tenían miedo de lo que pasaría si salía a la luz.

Hoy te cuento qué dice ese libro, por qué asustaba tanto y qué puedes sacar de él. Quédate hasta el final, porque la última idea es la que más me ha movido a mí.

Burlar al Diablo es una entrevista. Hill se planta delante del Diablo y le exige respuestas directas, con una condición: hay que llamarlo “Su Majestad”. Y el Diablo, a regañadientes, lo cuenta todo.

Lo primero que sorprende es que ese Diablo no tiene cuernos ni rabo. Según él mismo, es energía negativa, la mitad de cada átomo. La otra mitad es su “oposición”, lo que nosotros llamamos Dios. Y su trabajo es colarse en tu cabeza y llenarla de miedo.

Hill lo dice sin vacilación: no sabe si el Diablo era real o producto de su imaginación. Le da igual. Lo que le importa es si la información sirve. Y su respuesta es que sí, que encaja con todo lo que vio en la vida.

La edición que tengo delante la preparó Sharon Lechter, con la Fundación Napoleon Hill, e incluye notas suyas entre los diálogos. Pero la voz es la de Hill.

Antes de la entrevista, Hill te cuenta su vida. Y tiene sentido, porque lo que descubre lo vivió en carne propia.

En 1908 conoce a Andrew Carnegie. Hill era joven, quería estudiar leyes y se le ocurrió pagarse la carrera escribiendo artículos sobre gente exitosa. Carnegie le propuso otra cosa: organizar, por primera vez, las causas del éxito y también las del fracaso. Eso sí, le avisó de que serían veinte años de trabajo, sin sueldo y probablemente sin aplausos.

Hill aceptó. Acabó analizando a más de veinticinco mil personas que consideraba fracasadas y a más de quinientas de éxito. De ahí salieron sus diecisiete principios del éxito y las treinta causas principales del fracaso.

Y aquí viene lo irónico. El hombre que enseñaba el éxito no sabía aplicarlo a su vida. Saltó de negocio en negocio: publicidad, una empresa de caramelos, una escuela de ventas, una revista llamada The Golden Rule. Ganaba dinero, se aburría y se iba.

En 1923 se quedó varado en Columbus, Ohio, sin un dólar y sin plan. Y en Navidad sus hijos miraban por la ventana cómo el vecino decoraba un árbol, mientras en su casa no había ninguno.

Después vino el asesinato de su socio, el editor Don Mellett, en 1926. Hill recibió una llamada anónima que le daba una hora para largarse. Pasó unos seis meses escondido, con una pistola en el bolsillo, paralizado de miedo.

En 1927 tocó fondo. Caminando alrededor de una escuela, sintió que algo cambiaba. Lo llamó su “otro yo”. Al día siguiente se fue a Filadelfia con cincuenta dólares prestados y allí consiguió quien publicara su obra.

Luego llegó la crisis de 1929. Perdió su finca y su banco se hundió. Y en ese hundimiento nació la entrevista.

## CAPÍTULO 1: EL OTRO YO

Este capítulo es la historia de Hill que acabo de contarte, pero con una idea clave: dentro de cada persona viven dos entes. Uno responde al miedo. El otro, a la fe.

Hill pasó más de un año gobernado por el del miedo, como un esclavo. Cuando tomó el mando el de la fe, no hubo magia. Ese otro yo no hace el trabajo por ti, te guía para que lo hagas tú.

Y deja una frase que da vueltas: tu única limitación es la que tú mismo te pones en la cabeza.

## CAPÍTULO 2: UN MUNDO NUEVO

Aquí Hill cuenta cómo se le abrieron las puertas. Se acordó de Albert Pelton, un anunciante de su vieja revista, y Pelton le dijo que sí a publicar sus libros sin haberlos leído.

De esa época saca varias ideas. La primera: todo fracaso temporal trae la semilla de un beneficio. Ojo, la semilla, no la flor. La segunda: cambió su forma de rezar. Antes pedía cuando estaba apurado. Ahora da las gracias por lo que ya tiene, y propone hacer un inventario de bienes intangibles: salud, creatividad, libertad. Y la tercera: desear no es creer. Solo la fe convierte el deseo en realidad.

## CAPÍTULO 3: UNA EXTRAÑA ENTREVISTA

Es 1932 o 1933, Hill está sentado frente al Lincoln Memorial, hundido y sin ganas de nada. Se da cuenta de que sabía lo importante que es la Mente Maestra, la alianza de dos o más mentes con un objetivo común, y aun así había trabajado como lobo solitario.

Y empieza el interrogatorio. El Diablo se presenta como realeza porque controla al 98 % de la humanidad. Su herramienta favorita es el miedo, sobre todo a seis cosas:

la pobreza, la crítica, la enfermedad, la pérdida del amor, la vejez y la muerte. Los dos que mejor le funcionan son la pobreza y la muerte.

Cuenta también que ni siquiera puede castigar a nadie. Solo lo hace dentro de tu cabeza, a través del miedo.

#### CAPÍTULO 4: VAGANDO CON EL DIABLO

Aquí aparece el truco estrella: la indecisión. El Diablo la llama “vagar”. Vagabundo es el que deja que las circunstancias decidan por él, el que no sabe lo que quiere y se conforma con lo que le llega.

Y entonces suelta la bomba. Su mejor arma son los padres, los guías religiosos y los maestros. No lo hacen con mala intención. Le transmiten al niño sus propios miedos y creencias, y las escuelas enseñan a memorizar en vez de a pensar. Hill reconoce que escribir esto le costaría críticas, y su esposa le hizo prometer que no lo publicaría.

El capítulo termina con dos retratos. El indeciso: sin metas, gasta más de lo que gana, opina de todo y no sabe nada, empieza cosas y no acaba ninguna. El no indeciso: sabe lo que quiere, responde directo, no culpa a otros y usa su propia cabeza. Y la diferencia entre ambos no es talento. Es decidir pensar por uno mismo.

#### CAPÍTULO 5: LA CONFESIÓN CONTINÚA

El Diablo confiesa más trucos: la adulación, que apela a la vanidad y al ego; el fracaso, porque casi nadie sigue intentándolo después de fallar dos o tres veces; y la propaganda, que mete miedo en las noticias, en las escuelas y en el púlpito.

También los sobornos: amor, sexo, dinero, apuestas, vanidad, comida. Cosas que deseamos, con un anzuelo escondido dentro. Y dice algo que no esperas: la riqueza que llega demasiado rápido suele destruir a quien no ha tenido tiempo de ganar sabiduría.

Al final, el Diablo entrega diez reglas de defensa. Pensar por ti mismo, decidir qué quieres, sacar la semilla de cada derrota, servir primero, administrar tu tiempo, llenar tu mente de fe. Si hubiera que reducirlas a una: sé decidido y no dejes pensamientos a medias.

#### CAPÍTULO 6: EL COMPÁS HIPNÓTICO

Este es el concepto más raro del libro, así que voy despacio. El compás hipnótico es una ley natural que fija tus hábitos de pensamiento hasta volverlos permanentes. Piensa en un remolino: el objeto flota hasta que lo atrapa, y entonces da vueltas sin poder salir.

Esa ley no es mala ni buena. Funciona igual si piensas en pobreza que si piensas en abundancia. Tu mente atrae lo que domina tus pensamientos. Por eso, dice el Diablo, no existe la suerte, solo causas que no vemos.

También habla de la Mente Maestra: cuando Hill y su esposa empezaron a combinar ideas cada día, perdió el control sobre él.

## CAPÍTULO 7: LAS SEMILLAS DEL MIEDO

El Diablo admite que el poder es el mismo para él y para su oposición. Cualquier persona puede usarlo para el bien o para el mal. Y que las iglesias le sirven, porque mientras la gente tema algo, él mantiene el control.

Hill ve la salida: usar la ley a tu favor. Para eso hacen falta siete principios, y el Diablo los va desgranando.

## CAPÍTULOS 8 Y 9: DEFINICIÓN DE PROPÓSITO, ESCUELAS E IGLESIAS

El primer principio es la concreción del objetivo. Saber qué quieres y ponerte en marcha, aunque el plan sea flojo. Un plan débil aplicado con constancia acaba fortaleciéndose. Si falla, cambias el plan, nunca el propósito.

Con ese principio, la oración también cambia: la oración que sirve es la que va con propósito y fe.

En el capítulo 9, Hill le pide al Diablo una lista de cambios para las escuelas. Salen cosas como que los alumnos dirijan su aprendizaje, enseñar a manejar el tiempo, a comer bien, a distinguir derrota de fracaso, a expresar ideas sin miedo, y traer profesionales reales a dar clases. Y define el pecado como todo lo que provoca infelicidad.

## CAPÍTULO 10: AUTODISCIPLINA

Para actuar con propósito necesitas dominarte. El Diablo señala tres apetitos que mandan: la comida, el sexo y el hábito de soltar opiniones sin fundamento. Las ideas médicas de esa época son de 1938, y la propia editora lo advierte. Y también aprender a callar. El sabio guarda sus planes.

## CAPÍTULO 11: APRENDER DE LA ADVERSIDAD

Para mí es el corazón del libro. El fracaso no es real hasta que lo aceptas como permanente. Es un estado mental. La derrota rompe el viejo hábito y te obliga a empezar de nuevo en otra dirección.

La adversidad quita vanidad y te hace ver que nadie triunfa solo. No es toda la flor. Es la semilla.

## CAPÍTULO 12: ENTORNO, TIEMPO, ARMONÍA Y CAUTELA

Los últimos principios. El entorno: te contagias de las personas con las que convives, así que elige con cuidado a tus socios y a tu pareja. El tiempo: convierte la experiencia en sabiduría, pero solo si piensas en positivo. La armonía: la Naturaleza te obliga a encajar con tu entorno, así que cámbialo si no te sirve. Y la cautela: la falta de ella es, tras la indecisión, el rasgo más peligroso.

Hill cierra con ejemplos: Samuel Insull, que perdió un imperio, y Henry Ford, que atravesó la misma crisis sin un rasguño. Dice que la diferencia estaba en la indecisión.

Hill termina con una confesión. Se dio cuenta de que llevaba en el bolsillo las cerillas que encendieron su desgracia, y que el agua para apagarla también la tenía a mano.

Eso es el libro entero. El Diablo no te empuja a ningún sitio. Se limita a aprovechar que no decidiste.

Y Hill te pide algo: que discrepes de cada parte, que pienses y saques tus propias conclusiones. Eres juez, jurado y abogado.

Así que ahora te pregunto: ¿qué llevas decidiendo “mañana” desde hace demasiado tiempo?.







